

rastreados los archivos municipales de Algar, El Puerto de Santa María y Jerez, sino que además ha investigado en el Archivo Histórico Nacional y, fundamentalmente, en el Archivo General de Indias. Por supuesto que con ello la autora no da por cerrada la temática en cuestión, ya que archivos como el de protocolos de Jerez y El Puerto, así como la ingente Sección de Contratación del Archivo General de Indias guardan aún numerosas y relevantes informaciones dado el amplio espectro que abarca el estudio de la figura de López de Carvajal, tarea esta en la que ya ha empezado a trabajar Pérez-Blanco para la futura continuación de la obra que referenciamos.

En conclusión, el libro de Lydia Pérez-Blanco aportará a la historia de Algar unas bases sólidas donde comenzar a construir su identidad como pueblo; mientras que para la historia de nuestra provincia, su estudio proporcional el perfil de una figura que aporta nuevas perspectivas para el conocimiento de las repercusiones tanto económicas como sociales y culturales que para El Puerto supuso el auge del comercio ultramarino en el s. XVIII.

Margarita Azcona Domínguez

LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO EN EL MARCO DEL JEREZ.

DE LA VITIVINICULTURA TRADICIONAL A LA AGROINDUSTRIA VINATERA MODERNA (SIGLOS XVIII Y XIX).

Javier Maldonado Rosso

Huerga y Fierro Editores. Madrid, 1999.

En cierta manera, éste es un libro que comencé a leer años antes de que se publicara, incluso de que su redacción alcanzara forma definitiva. No se trata de una afirmación chocante: la duradera amistad con el autor me ha proporcionado la oportunidad y el privilegio de conocer directamente de él sus planteamientos, hipótesis e, incluso, el anticipo de algunas de sus principales conclusiones. Ello es fruto, sin lugar a dudas, de la generosidad innata de Javier Maldonado y de su fe incuestionable en los beneficios del trabajo cooperativo en el terreno de

la investigación histórica. Debo hacer constar, no obstante, antes de continuar, que he puesto la amistad por delante, en el frontis de esta reseña crítica, no sólo porque la de Javier me enorgullece y me honra, sino también por la obligación en que me siento de aclarar que mi juicio sobre la obra comentada nada debe a parcialidades, antes bien al convencimiento profundo sobre su valor como producto historiográfico que es de primerísima importancia.

En efecto, *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez* es una obra que llama poderosamente la atención por la solidez de sus cimientos, la sobria y convincente elegancia de sus líneas arquitectónicas, la armónica coherencia de sus partes y la rotundidad del efecto de conjunto. Si no fuera por temor a molestar la modestia del autor, diría que todas las descritas son cualidades que definen a un clásico. Porque este libro, ya desde el momento de ser alumbrado, constituye en mi opinión un auténtico clásico en su género y, a la hora de hacer una afirmación de esta índole, sobra toda prudencia por innecesaria.

Digo, en primer lugar, que la obra cuenta con cimientos sólidos por diversas razones que pueden ser agrupadas en dos categorías íntimamente ligadas entre sí: de un lado, las que conciernen a la seriedad de las bases del trabajo científico desarrollado (lo que afecta tanto al diseño de objetivos y método como a la calidad de las fuentes empleadas); de otro, aquéllas que tienen que ver con las cualidades personales del autor como investigador. Si empezamos por estas últimas, hay que indicar que, a pesar de que *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez* constituyó en origen la tesis doctoral de Javier Maldonado, éste no se ha visto condicionado en ningún momento por las urgencias que habitualmente impone la carrera profesional en la Universidad de cara a completar un currículum académico. Ello no implica que Javier Maldonado haya trabajado al margen de la Universidad, pues su estrecha vinculación al Grupo de Investigación de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz y a su Unidad de Estudios Históricos del Vino le ha mantenido en permanente contacto con el ámbito académico. Pero desarrollar su actividad profesional fuera de la Universidad le ha permitido (y hasta impuesto) un trabajo pausado, constante y disciplinado, muy acorde con su forma de ser, en el que la autoexigencia sin concesiones ha constituido una cualidad esencial, que se ha traducido en una obra madura y asentada, de arrolladores resultados. Por cierto que la tesis, juzgada por un tribunal de destacados especialistas, obtuvo la máxima calificación y mereció a su autor el Premio Extraordinario de Doctorado. La honestidad científica de Javier Maldonado, por otra parte, le ha llevado a la revisión y estudio de una ingente cantidad de fuentes documentales, en lo que ha constituido una completa labor heurística, y al cotejo de una amplísima bibliografía, tarea esta última que ha tenido presente la imprescindible dimensión de la historia comparada, lo que aquilata en mayor medida los resultados obtenidos. A destacar, de manera especial, en este orden de cosas, la aportación novedosa de fondos documentales procedentes de importantes firmas bodegueras, hasta ahora de difícil acceso y que los buenos oficios de Javier Maldonado han conseguido desvelar.

Sin embargo, contra lo que pudiera pensarse a tenor de lo expuesto, la obra reseñada no se limita a poner en pie un contingente documental nuevo o a aportar

una batería de datos empíricos al estado de la cuestión precedente. Por delante, sobrevolando el conjunto del trabajo, y recogida al final en una convincente síntesis interpretativa, está la teoría, sin la cual no se verifica el método científico ni hay auténtica labor historiográfica. El coleccionismo de datos documentales, en una suerte de neopositivismo estéril, que acusan muchos trabajos de investigación histórica es un procedimiento bien ajeno al planteamiento de esta obra, en la que el autor ha asumido consciente y casi programáticamente el principio según el cual no hay historia sin teoría y el de que la teoría precede a la historia. De esta manera, el trabajo realizado por Javier Maldonado constituye un serio ejercicio de profundización en los orígenes de la moderna industria vinatera y de reflexión en torno al proceso de cambio estructural que favoreció la formación del capitalismo andaluz y español, cuyos resultados contribuyen activamente a deshacer tópicos historiográficos al uso y a un replanteamiento de cuestiones esenciales de la historia regional. De forma destacada, la idea establecida de la inexistencia o fracaso de un proceso de industrialización en Andalucía, sustentada en la interpretación clásica del nacimiento del capitalismo industrial, queda en entredicho a partir de esta obra frente a la evidencia que aporta del surgimiento de una auténtica industria capitalista de transformación agraria. Me viene a la memoria al respecto una brillante frase que, dicha de manera coloquial, oí a Diego Caro Cancela, según la cual en Jerez se produjo “una revolución industrial sin chimeneas”. La cuestión, como podrá apreciarse, no es de matiz sino de fondo. Tan es así, que aportaciones como las de Javier Maldonado están permitiendo una nueva lectura reinterpretativa de la historia de Andalucía (prometedora al respecto se anuncia la obra colectiva coordinada por Miguel Gómez Oliver y Manuel González Molina, a la que es necesario estar muy atentos) tan sólo dos o tres décadas después de que una importante y meritoria generación de historiadores, cuyos trabajos constituyen referencias imprescindibles, centraran los problemas esenciales y marcaran las principales líneas de investigación de la historia regional.

En pos de los citados objetivos de reflexión e interpretación, Javier Maldonado diseña un método de trabajo impecable, el cual desemboca en una estructura material de la obra que responde a un encadenamiento lógico de cuestiones, todas ellas de primer orden, a las que va dando cumplida respuesta. Así, tras exponer sumariamente las principales características del medio natural, la estructura de la propiedad y el régimen de explotación de la viticultura del Marco del Jerez a las alturas del siglo XVIII, se centra en primer lugar en los cambios estructurales que conllevó el paso de la vitivinicultura tradicional a la moderna agroindustria vinatera (cuyos respectivos caracteres definitorios quedan perfectamente dibujados) a través de un proceso jalonado de tensiones entre la antigua oligarquía de cosecheros y el nuevo grupo emergente de comercian-

tes/bodegueros. El cambio de productos impuesto por los gustos dominantes en los mercados exteriores de destino de los vinos jerezanos así como las nuevas técnicas de producción resultantes (el sistema de soleras), el modelo empresarial emergente, la estructura y procedencia del capital (con la crítica a la visión tradicional del origen eminentemente extranjero de éste), y los nuevos sistemas de comercialización puestos en funcionamiento constituyen los ejes sobre los que pivota el análisis de la transformación estructural de la vitivinicultura del Marco a lo largo de un proceso de modernización que comprende buena parte del siglo XVIII y los comienzos del XIX. Dicho análisis integra, además, el papel desempeñado por los grupos socio-profesionales subordinados (los toneleros, por ejemplo) en el proceso histórico estudiado. La obra se completa con otras dos sólidas partes que atienden al análisis de la evolución coyuntural de comercio de los vinos jerezanos, la primera de ellas, y a la formación del capitalismo y la burguesía vinateros del Marco, con la aportación de nuevas reflexiones sobre el problema clásico de la responsabilidad de la burguesía comercial en el desarrollo económico regional. Además de la valiosa síntesis interpretativa final ya citada, es necesario también hacer mención al conciso y certero prólogo de Alberto Ramos Santana, quien ofició como eficaz director de la tesis doctoral que dio origen a la actual publicación.

Estamos, en suma, ante un libro de espléndida factura. Madura en su concepción, convincente en sus planteamientos, profunda en el análisis, maciza en su articulación interna, fecunda en sus conclusiones, soberbia en su conjunto, la obra de Javier Maldonado representa una aportación fundamental y excepcional cuyo interés trasciende con mucho al marco geo-histórico concreto en el que se centra por cuanto aporta un modelo metodológico de exquisito rigor científico, así como novedosas perspectivas para la imprescindible profundización en problemas historiográficos clásicos de crucial importancia, tales como el proceso de formación del capitalismo y el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen en España, el fracaso de la industrialización y el subdesarrollo en Andalucía o la responsabilidad imputable en este asunto a la burguesía regional. Asimismo, en el ámbito particular de la temática del libro, la aportaciones de Javier Maldonado al conocimiento de la evolución de la vitivinicultura del Marco del Jerez son ricas y numerosas, tanto en lo que atañe a aspectos técnicos y a tipología de productos —cito como ejemplos— como por lo que respecta a las transformaciones estructurales que experimentó y a sus profundas consecuencias en los planos económico y social, así como al conocimiento del origen y estructura de la moderna empresa vinatera o al papel de los mercados atlánticos en su evolución. Libro, pues, en adelante de obligada referencia, habrá de constituir un modelo para futuras investigaciones, a las que, entre otras cosas, ofrece un consumado ejemplo de perfecta articulación de los planos local, comarcal, regional y general en el quehacer

científico del historiador. La formación del capitalismo en el Marco del Jerez es mucho más que una aportación valiosa a un estado de la cuestión. Hoy por hoy es, en sí, el estado de la cuestión.

Juan José Iglesias Rodríguez
Universidad de Sevilla

FERNÁN CABALLERO: ENTRE EL FOLKLORE Y LA LITERATURA DE CREACIÓN

Marieta Cantos Casenave

Fundación Municipal de Cultura de Cádiz y Concejalía de Cultura de El Puerto de Santa María, 1999.

El conservadurismo ideológico de Fernán Caballero -tan evidente en los planteamientos de sus obras narrativas y manifiesto, aún más, en sus recurrentes disgresiones morales- ha retraído durante mucho tiempo el aprecio de su producción literaria. Su actitud militante en defensa del trono y del altar -en una línea que recordaba los criterios del Antiguo Régimen- si ya en su época aparecía desfasada y anacrónica, incluso a la crítica de las ideas más moderadas, después, esa visión despectiva se radicalizó, y aumentó el alejamiento no tanto de lectores pero sí de los estudiosos. Una autora que era objeto de culto entre sus partidarios, apenas encontraba acogida en los medios académicos como no fuese para resaltar su papel simbólico como iniciadora, en la literatura española decimonónica, de la novela realista. También se solía aludir a su encomiable labor como recopiladora de decires y testimonios populares, aunque esto tenía otra posible lectura, ya que al aproximarla al campo del costumbrismo testimonial y etnográfico, quedaba todavía más relegada literariamente.

Pero esa forma de tener tan sometida e hipotecada la valoración de una obra al contexto ideológico desde el que escribió su autora, no podía prevalecer. Y, aunque aceptando el peso de ese condicionante, había que adentrarse en la narrativa de Fernán Caballero con otras ambiciones interpretativas. Y así fueron desbrozando caminos filológicos, hace unos años, Montesinos, Javier Herrero y otros y, una vez apaciguados los prejuicios, se pudo comprobar el espléndido camino, caso inédito, que aguardaba a los investigadores.

Fernán Caballero escribió gran parte de sus narraciones en la parte de la Baja Andalucía limitada por El Puerto de Santa María, Jerez, Bornos, Sanlúcar, Chiclana y Cádiz y, además, muchos de los escenarios de sus obras transcurren entre esas coordenadas geográficas y culturales, por tanto, era de esperar que desde estas perspectivas surgiesen los nuevos enfoques que Cecilia Böhl de